

La Región Cantabria

SEMANARIO REPUBLICANO DEMOCRATICO FEDERAL DE INTERESES REGIONALES DE CANTABRIA

AÑO III AUTONOMÍA JUSTICIA FEDERACIÓN NÚM. 102

NOTICIAS, ANUNCIOS
Y COMUNICADOS
A PRECIOS CONVENCIONALES

Redacción y Administración

Calle de Peña Herbosa, 39 y Carbajal, 4

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En toda la Región, UNA peseta al trimestre.—En las demás Regiones de España, CUATRO ídem, al año.—Extranjero, un año, DIEZ pesetas.
PAGO ADELANTADO

EN COMPLETO CARNAVAL

Hace ya muchos años que la parte del mundo que asimismo se llama civilizado vive en una perpetua mascarada.

Y se dan cada bromazo!
Lo peor es que esas bacanales van consumiéndose todo en la orgía, que pagan los más (que son tontos), para que se diviertan los menos (que son los privilegiados y los listos).

A principios del siglo XIX estuvo en moda el *minué*, que hizo bailar a toda Europa un hombre solo, cuya ambición era del tamaño de la simplicidad de aquellos centenares de miles de encusistas, que le seguían hasta sacrificar sus vidas por las glorias del caudillo.

En esto, aparte del fanatismo, había mucho de grandeza, aunque a costa de anegar las naciones en sangre.

Aquellos ejércitos, que paseaban sus águilas por Europa, fueron el sol que disipó las tinieblas, tras las cuales se escondían el despotismo de los gobiernos de la teocracia.

Aquellos soldados, que sufrieron el sol de Egipto y los hielos de Rusia, cumplían inconscientemente una misión divina, despertando a los hombres, víctimas del oscurantismo en que vivieron, bajo el yugo de la ignorancia, de la cual se aprovechaban sus señores, y les aterraban con el infierno, con el derecho divino, con sus sorprendentes milagros, y sobre todo, con los argumentos contundentes, punzantes y abrasantes del Santísimo Tribunal de la Fe.

Aquellos ejércitos, apóstoles de la luz (por más que ésta la hicieron brillar a cañonazos), acabaron su destino en la noche de Waterloo, pero dejaron una estela invariable, que en vano han querido oscurecer los que anhelan retrotraer los tiempos del fanatismo.

Nadie puede negar que en esa avalancha, en esa inundación hubo algo desconocido, algo que, por darle un nombre, llamamos *Providencia*, la cual, sin duda, cansada de contemplar a los hombres, unos siempre con látigos alzados y otros inclinando sus espaldas, sufriendo a los señores (todos), envió por todas partes un libro, escrito por autor desconocido (pero que seguramente fue más que un hombre); un libro cuyas hojas eran millones de guerreros que enseñaron a la Humanidad que no hay más señores que la ciencia y el trabajo.

Claro es que las nuevas ideas habían de tener poderosos enemigos en todos los que habían vivido a costa de la ignorancia. Que se librarían tremendas luchas, y que éstas, después de muchos años, darían por resultado la libertad...

Pero aún no hemos llegado a tanto. Las antiguallas, lámparas que se apagan, aún conservan destellos de lo que fue, aún quemar y quemarán hasta apagarse...

La moderna sociedad hizo desaparecer aquella luz de aceite, reemplazándola con la espléndida y clara de la electricidad.

La moderna sociedad, más humana que las pasadas, que todo lo conseguían matando, lo toma todo a broma y acabará por llegar a la meta bailando, haciendo reír y poniendo en ridículo a sus enemigos.

Al *minué* sucedió la *polka íntima*.

A los feroces rostros de aquellos soldados vestidos de hierro, a los relucientes y bien conservados de los familiares negros de la Inquisición y a los estrados cortesanos de las edades pasadas, sucedieron las caras alegres y las retonzonas sonrisas de Barba Azul y la Moscota, con su rey Pepino y su príncipe Lila.

No más guerras, no más sangre; cosas que no sirven ya más que para arruinar a los pueblos y atrofiar el corazón.

La Humanidad baila, ríe y trabaja? Pues la Humanidad es buena.

La guerra quedará localizada sólo entre los canibales, entre los negros salvajes, que

devoran los miembros palpitantes de su enemigo en los campos de sus feroces luchas, en las cuales toman parte también las bellas Evas de ébano.

Tenemos aún mascaradas costosas, que irán desapareciendo; mascaradas que aniquilan a las naciones, las cuales, no seguras de que la influencia soberana de algunos pocos personajes las lleve a luchar.

Pero este es un detalle transitorio, que no detendrá la marcha hacia el progreso de la razón.

Y vendrá un día en que no habrá más fuerza armada que la necesaria para perseguir a vulgares facinerosos.

Este día llegará cuando los hombres todos, los de todas las razas, se confundan en una sola, cuando no tengan más aspiraciones que trabajar mucho y estudiar mucho para mejorar las condiciones de la vida.

Entonces sustituirán a estos carnavales políticos, diplomáticos y guerreros, el verdadero Carnaval: el de la fraternidad universal.

Del inmortal maestro

Una vez que estamos amordazados por fuerza mayor, y que nos vemos sujetos por imposición a callar lo que bien pudiéramos decir y comentar, preferiremos copiar una carta, hasta hoy inédita que dirigió el ilustre maestro don Francisco Pí y Margall, el año 1896, a los Estados Unidos de América, sobre política internacional.

Es, tan extensa como hermosa, y suponemos que nuestros lectores han de saborear lo interesante de su contenido; pues en verdad que hace honor a la inspiradora pluma del inmortal filósofo.

Dice así el notabilísimo documento:

Carta de Pí y Margall

A la República de los Estados Unidos de América
INTRODUCCIÓN

Me dirijo a tí, República del Norte, desde una nación que te ultraja y te odia, por creerte cómplice de los insurrectos de Cuba. Si respecto a Cuba de algo debiera yo acusarte, sería de haberte conducido sobradamente remisa y floja. Sacudiste el yugo de Inglaterra, parte por tu aturdimiento, parte por el apoyo que te dieron Francia y España; no puedes mirar indiferente colonias que luchan por su independencia. Debes emplear en su favor tu influjo y tu espada con más razón de la que en tu pró lo hicieron apartadas naciones de Europa.

El humilde trabajo que te dedico, lleva precisamente por objeto hacerte la libertadora de las gentes. No he encontrado entre las naciones del mundo otra que mejor pueda llenar fin tan augusto, y en tí he fijado mis ojos, cansados de ver la iniquidad, triunfante; tenemos acá, en Europa, a la preclara Suiza que aborrece la propia y la ajena servidumbre; pero es república que, por su posición y su fuerza, haría con defenderse de las vecinas potencias.

Te extrañará tal vez que te hable de emplear la violencia. Soy enemigo de la guerra, pero más enemigo de la tiranía. Admito contra la tiranía la fuerza y aun la aplaudo y santifico. No en honor de los Alejandro ni los Césares entonaré yo cánticos de alabanza jamás; sí en honor de hombres como Washington y Bolívar. Jamás he reconocido el derecho de conquista, y en los conquistados he reconocido siempre el de arrojar de su territorio a los invasores, aunque lo hayan ocupado siglos y lo hayan mejorado y ennoblecido. Todo pueblo que se alce por su perdida independencia me merece por de pronto respeto y cariño; admiración y entusiasmo si le veo luchar uno y otro día con fuerzas superiores y al fin vencerlas. Digno y muy digno de apoyo es a mi juicio.

Otros son los sentimientos que hoy prevalecen: mas yo sobrepongo el de la humanidad al del patriotismo, y no tengo por patriótico defender mi patria a costa de la ajena. Quiero libres a los pueblos todos del orbe y a todos

enlazados por el vínculo del mutuo amor y de los comunes intereses.

Tú, república de los Estados Unidos, puedes hacer mucho por acercar ese ideal remoto; por esto me dirijo a tí y en tí pongo mi fé y mi esperanza.

**

En Europa no hay sino pueblos dominados. Sé tú el pueblo libertador, República de Washington. Tú eres hoy la primera nación del mundo. Albergas en tu seno la humanidad entera; más de ocho millones de europeos, más de siete millones de africanos, más de cien mil chinos, más de dos millones de ciudadanos de las demás repúblicas de América. En tí buscan refugio todos los oprimidos que lo sean por la tiranía, que por el hambre.

Tú tienes templos para todas las religiones. Tú no distingues a los católicos de los protestantes, ni a los cristianos de los judíos, ni a los marmones de los budhistas. Tú permites todos los cultos y no tienes ni pagas ninguno.

Tú eres la libertad, tú la democracia. Tú defiendes la personalidad de todos los que se acogen a tu sombra; tú fuistes la primera en escribir los sagrados e imprescriptibles derechos del hombre. El año 1776, trece años antes de la revolución francesa, los habías declarado ya en la convención de Virginia.

Tú has sido también la primera en abolir la esclavitud de los negros. Inglaterra se había limitado a prohibir la trata; tú redimiste de un golpe a todos los esclavos. Te costó una guerra y el sacrificio de uno de tus mejores hijos; pero tú venciste e imposibilitaste en el resto de América la servidumbre.

Tú respetas no sólo los derechos de los ciudadanos, sino también los de tus distintos pueblos. Has sabido realizar en tu organización política el salvador principio de la unidad en la variedad, y podrías aplicando y extendiendo tu sistema, unir las naciones todas de la tierra y hacer de la hoy dispersa humanidad un ser orgánico.

¿Quién con más títulos ni más medios que tú para ser el portestandarte del género humano? Eres poderosa: atrévete y no habrá nación que deje ni haya dejado en la historia páginas más brillantes que las tuyas. Por la redentora de las gentes te reconocerán las futuras generaciones.

Conságrate por de pronto a emancipar la América. Donde quiera que haya un pueblo en armas por su independencia, corre a protegerle con tu influjo, con tus armas. Tienes ya una potente armada, y aunque en la paz no dispones sino de un ejército de 25.000 hombres, puedes levantar en guerra hasta 3.000.000 de soldados. Te califican los europeos de nación de mercaderes; pero tienes aptitud para la lucha. Elocuentemente lo revelaste el año 1862, presentando ante el fuerte Munro aquellos dos buques de rara forma, que tan asombrosos dejaron a nuestra culta Europa y tan inesperado rumbo abrieron a la marina de guerra. Tus monitores forman hoy parte de tus armadas.

Puedes y debes. Es ya estrecha la doctrina de Monroe que, con vedar solo las intrusiones futuras, legítima las pasadas. Invoca más amplias doctrinas, invoca la que era hoy, frunciendo los labios de las gentes, desde el Canadá al Cabo de Hornos: *América para los americanos*; ese ha de ser tu criterio y tu grito de combate.

Como de los europeos es Europa, de los americanos ha de ser América. No consentirían los europeos colonias ni en sus playas ni en sus islas, y no hay razón para que los americanos las consentan en las suyas. Siete siglos llevaron en Europa los árabes, y no se paró hasta arrojarlos a las costas de África; seis siglos llevaron en Europa los turcos, y se conspira incesantemente para rechazarlos al Asia. Por dos veces ha intentado Rusia en este siglo apoderarse de Constantinopla.

Intervén en las contiendas intercontinentales y no temas las reconveniones de Europa; intervén en todas las del mundo. Por odio a Inglaterra declararonse abiertamente en tu favor Francia y España cuando te elevastes de Colonia a República. Por vengarse de España favoreció secretamente Inglaterra la libertad de las vastísimas regiones que poseíamos de Méjico y Chile.

Intervino Francia el año 1823 en nuestra nación, y con 120.000 hombres, al mando del duque de Angulema, restableció el absolutismo. Francia, Inglaterra y Rusia, el año 1826, apoyaron a los griegos contra los turcos, los auxiliaron con fuerzas de mar y tierra y los constituyeron, cuatro años después, en nación

independiente. Intervinimos nosotros en Portugal el año 1847. En 1849 entraron con numerosos ejércitos, Francia en Roma y Rusia en Hungría; once años después Francia en Italia. Restauró Inglaterra, el año 1883, al Kedi-ve de Egipto. Recientemente impidieron Francia, Inglaterra y Rusia que el Japón, después de haber vencido a China, se estableciera en parte alguna de Asia.

Ya por la diplomacia, ya por la espada, se mezclan aquí las naciones las unas en los negocios de las otras; ¿más con qué derecho podrían reconvenirte si mañana con tus armas ó con tú sólo influjo intervinieras en las cuestiones entre Europa y América?

Rara vez has promovido un sentimiento generoso la intervención de Europa. Los han inspirado aquí los celos entre las naciones, allí el deseo de afianzar ó restablecer la autoridad de los reyes, acullá el espíritu de dominación ó preponderancia. Continúa Inglaterra en Egipto desoyendo la voz de los demás pueblos; Francia, a cambio de Lombardía, que entregó a Cerdeña se apodero de Niza y de Saboya. Intervendrás tú sin otro fin que el emancipar a las gentes, y donde quiera que vencieres sustituirías a la servidumbre la libertad, a la monarquía la República, a la centralización la autonomía. Volverías a tu capitolio, sin llevar contigo sino la gratitud de la nación intervenida y bendiciendo los hombres todo el éxito de tu diplomacia ó el de tus armas.

Atrévete, libérra cuanto antes las colonias; tú no las tienes ni las has querido. Habrías podido fácilmente tener tuyas las islas Hawai y has trabajado porque se erijan en repúblicas. Habrías podido ejercer en Siberia los derechos que al fundársela te reservaste, y has renunciado al ejercicio de tus derechos. Exenta del delito de colonizar por la violencia, nación alguna puede con más razón que tú acometer tan santa empresa.

¡Oh República afortunada! Grandes son tus destinos si aciertas a comprenderlos y tienes corazón para realizarlos. Día vendrá; y acaso no esté lejos, en que puedas salvar a nuestra misma Europa. Europa vive todavía bajo el peso de sus antiguas supersticiones. Permanece viviendo bajo el hisopo de sus sacerdotes y el cetro de sus reyes. Tiene dos emperadores absolutos, el de Turquía y el de Rusia, y aun donde es republicana conserva los hábitos y tradiciones de la monarquía. Prendidos con alfileres lleva los principios democráticos; se alarma de ver a puntar en sus horizontes ideas desconocidas.

No goza de verdadera libertad; no goza sino de una ó más ó menos extensa tolerancia, mantiene centralizada lo el poder político. Ni se ha desprendido aún en parte alguna de su religión de Etsado: destina anualmente al culto millones de pesetas. Para colmo de mal, viene hoy amenazada de una reacción temible: a fuerza de concesiones va sobreponiendo la Iglesia al Estado y caminando a la acumulación de todas las conquistas del derecho. Retrocede asustada del socialismo y la anarquía, y vuelve a buscar en la religión y la represión su fuerza. Si esa reacción triunfa, ¿quién mejor que tú podría restablecer aquí la libertad perdida? Tú has logrado arraigarla en tu seno, tú eres el más firme escudo de la democracia.

Allá en los venideros siglos podrías hasta ir a despertar los dormidos pueblos de Oriente, arrancarlos de la tiranía de sus monarcas, librarlos de la dominación europea, llevarlos a la vida de la libertad y del progreso. No necesitarías, para conseguirlo, ejércitos como los de Alejandro. Como irías, no a conquistar, sino a redimir, en los pueblos donde penetraras hallarías las principales fuerzas. Emplearías la propaganda antes que la acción, sublevarías las naciones, las exaltarías con el ruido de tus victorias y no tendrías más que volar en su socorro. Los pueblos así emancipados, ¿cómo se habían de resistir a satisfacer tus gastos ni a indemnizarte de tus sacrificios? Dominas ya el estrecho de Behring: estás a las puertas de Asia.

La civilización habría entonces recorrido todo su circuito: del Asia a Europa, de Europa a América, de América al Asia: la humanidad se sentiría y se reconocería, y por los vínculos de la federación llegaría a constituir un ser orgánico.

Atrévete República de Washington. Ante las dominadoras naciones de Europa, eres tú, repito, la libertadora de las gentes.

Ve a Europa. Prencido de las asajerasp usurpaciones de Bonaparte, de las mudanzas introducidas por los tratados de Viena. Sienten casi todas las naciones afán de engrande-

cerse y no perdonan ocasión de satisfacerlo.

Rusia no tiene colonias, pero agranda incesantemente su territorio. No le bastó poseer en los principios del siglo la mitad de Europa y todo el Norte de Asia; se apoderó de Finlandia, desmembró a Turquía, rajó el imperio de los persas y llevó hasta las fronteras del Afganistán sus armas. Hoy disputa tierras a China y baja por el Oriente de Asia a la Mandchuria: crecerá aún más rápidamente, si no tropezara con Inglaterra, que por dos veces la ha detenido a las puertas de Constantinopla. No tiene pueblo que en afán de dominación le gane: aspira a más cuando ocupa la séptima parte del globo, y sólo con sus mares interiores ocupa una superficie de 14 millones de kilómetros.

Turquía no puede pensar en extender sus dominios: harlo hará si logra conservar los que le restan. Es la Polonia de nuestros días. Descuartizada estaría ya si las naciones que la codician hubieran podido ponerse de acuerdo en el reparto. Sobre muchas de sus antiguas posesiones—sobre la Bulgaria, la Bosnia, la Herzegovina, Novibazar, Samos, Chipre, Egipto, Túnez,—no tiene ya sino una soberanía de nombre.

Austria tampoco posee colonias ni ha podido ganar grandes territorios. Recibió el año 1815, en sustitución de los Países Bajos, la Lombardía y Venecia, pero las perdió en las guerras que sostuvo, primeramente con Italia y Francia, y después con Italia y Alemania. Trabajó sin embargo, por ensancharse, y hoy, gracias al tratado de Berlín de 1878, administra y ocupa militarmente la Herzegovina y la Bosnia.

La Alemania de hoy no data sino del año 1871. Apenas se sintió firme, entró en verdadero furor colonial. Del año 84 al 90, ya que más no pudo, aquí se erigió en protectora, ahí se imaginó una de esas que llaman zonas de influencia. Suyas, propiamente tuyas, no tiene sino las islas Salomón y las islas Marshall en el Pacífico. En el mismo mar ejerce el protectorado del Sudeste de Nueva Guinea y del grupo de islas antes conocido con el nombre de Archipiélago de la Nueva Bretaña; en África, el de la Togolandia, sito en la costa de los Esclavos; el de Camarones en la isleta de Biafra y de un territorio de 1.500 kilómetros en las playas del Sudoeste. Al este dispone de una zona de influencia que mide nada más que 1.000 kilómetros. Llevada de su impaciente deseo, ocupó ya el año 1885 el puerto de Yap y nos disputó Las Carolinas.

Italia, de no más remoto origen, sintió el ardor colonial de Alemania. Diez y nueve años después de constituida, el año 1889, recababa mafiosamente del Rey Menelik el protectorado de Abisinia y Choa y se obligaba a no tratar sino por su conducto con las demás naciones, se erigió nada menos que en protector de todo un reino. Recibió el mismo año bajo su protección el sultanato de Obbia y lo extendió por sus tratados con el Sultán de los somalis, tres grados al Norte. Dos años después ocupaba en las costas del Mar Rojo, desde el sultanato del Obbia hasta la costa del Suba. Subió más tarde por las orillas del Suba hasta el norte del Nilo Azul, lindante con Abisinia y quiso recientemente apoderarse del Tigre, parte de este mismo reino. Le atajó afortunadamente los pasos de una de las más sangrientas derrotas que la historia colonial registra.

¿Y Francia? Francia, después de constituida en república, pudo y debió adoptar la política que le trazo. Ha pretendido seguir las huellas de la monarquía y del imperio. Impotente para la reivindicación de la Alsacia y la Lorena, no parece sino que se haya propuesto continuar sus glorias militares en gentes débiles.

El año 1880 llevó la república sus armas al Occidente de África, y hoy se considera con derecho a toda la tierra que se extiende del Cabo Blanco a la Togolandia, excepción hecha de las colonias británicas de Gambia y Sierra Leona y la costa de Oro, La Guinea Lusitania y la Liberia y todo lo que va desde la Costa de Níger superior y al medio, con más el reino de Kong y los vecinos territorios. En esa basta superficie de 885.000 kilómetros tiene incluido el Senegal, parte del Sudán, el Dahomey y parte de la Nueva Guinea. Tardeará siglos en ocupar lo que hoy se reserva Inglaterra. Es poquísimo lo que posee a título de colonia, mucho lo que constituye su zona de influencia.

El mismo año 1880 emprendió la dominación de las islas de la Sociedad y las de las cercanías; un año después ganó por fuerza de armas el protectorado de Túnez. Las llevó el año 1884 al Tonkin y a Siam, y hoy posee del reino de Siam las tres quintas partes y tiene en el Tonkin más de 5.530 kilómetros de territorio y tres millones de almas.

Entró el año 1885 por primera vez en la isla de Madagascar, y después de once años de depresivo protectorado, la ha hecho suya sin escándalo ni protesta de nación alguna del mundo.

El año 1866, por fin, se arrogó el protectorado de las islas Comoras, y el año 1890 el de la vastísima región de Sahara. No está aún satisfecha. Estuvo no ha mucho en Timbuctú, y hoy sueña en el Tuat, sito al sur de Marruecos.

Aun la reducida Bélgica se ha dejado llevar de la corriente. Por el acta de una conferencia internacional que se celebró en Berlín el mes de Febrero de 1885, se creó en África un Estado independiente que había de quedar para todas las naciones abierto al tráfico. Ese Estado era el Congo. Se le definió y se le asignó un territorio de 1.500.000 kilómetros, en que vivían 30.000.000 de almas. No sólo se le constituyó como Europa quiso, sino que también se lo puso bajo la soberanía del Rey de Bélgica. El Rey de Bélgica transfirió a la nación sus derechos por decreto de 1889, y en virtud de ese convenio entre la nación y el nuevo Estado, se reservó a Bélgica el derecho de

anexárselo dentro de un período de diez años; Bélgica puede de aquí al año 1900 hacerse suyo el Congo.

Tienen también colonias los Países Bajos y Dinamarca, pero adquiridas en otros siglos. Ni antiguas ni modernas, las tienen Suiza, ni Suecia y Noruega.

En cambio, Inglaterra las tiene en todos los mares y en todos los continentes. Ganó en pasados siglos las de Europa y casi todas las de América; tal vez no deba aceptarse sino la Guayana, que en 1814 le cedió Holanda. Durante el actual siglo, en Asia, se ha apoderado de Aden, de parte del Beluchistán, de toda la isla de Ceilán y de las Indias, no incorporadas a la Corona hasta el año 1858; de las islas Andamán y Nicobar, en el golfo de Bengala; de Penang, Willesey, Singapur y Malaca, en el estrecho de este nombre, y de la ciudad de Honh-Kong, que en 1841 le dió China. Ha puesto, además, bajo su protección la isla de Chipre, la isla de Socotora y las islas Bahrein sitas en el Golfo Pérsico.

En la Oceanía se ha apoderado de toda la Auslia, de Borneo, de la parte Sudeste de la Nueva Guinea, de la Nueva Zelanda, de innumerables islas del Pacífico.

De África ha tomado la mayor parte. Desde el año 1883, ocupa, con 3.000 hombres el Egipto y no permite que sin su consentimiento se haga en Hacienda la menor mudanza. En nombre de Egipto y con tropas de Egipto guerra hoy en Dongola. En el golfo de Aden tiene intervenida la tierra de los somalis. Manda en Zanzibar como en Egipto, y extiende ahí su protectorado tierra adentro hasta los límites de Uganda. Tocando en la misma Uganda, en Zanzibar, entre la desembocadura de río Umbe, las fronteras del Congo independiente y el río Suba, posee una zona vastísima que mide más de 1.603.000 kilómetros.

Al Mediodía tiene su celebrada colonia del Cabo de Buena Esperanza, a que está hoy unida la tierra de los Basutos; la colonia de Natal, a que va aneja la Zulandia; el protectorado de la tierra de los Bechuanes y una región extensísima al Norte y al Sur de Zambese, en la que está incluída la Mashonalandia. Al Norte de Zambese llega el lago Nyassa. Hasta las riberas meridionales y occidentales de este lago lleva su zona de influencia. Posee allí también la isla Mauricio.

Al Occidente se hizo dueña de la isla de la Ascensión, cuando tuvo en la de Santa Helena a Bonaparte, y a sus antiguas posesiones de Costa de Oro, Lagos, Gambia y Sierra Leona, ha añadido el protectorado de la costa del Níger y territorios en el Níger mismo, que miden 416.640 kilómetros.

De todos sus dilatadísimos territorios de África posee los más nominalmente; pero lo tiene garantido por tratados y no teme, de seguro, que nación alguna los ocupe ni los invada. ¡Qué de millones de kilómetros cuadrados no tiene bajo sus garras! ¡Qué de millones de seres humanos no ha sometido! Sólo en la India y sus dependencias contaba ya en 1891 más de 221.000.000 de habitantes.

Portugal tiene colonias ganadas en la época de sus grandes descubrimientos. No ha carecido en nuestros días de deseos de engrandecerse; pero nada ha logrado, como no haya sido meterse tierra adentro de Mozambique. Ganó el año 1867 la Guayana Francesa y la perdió diez años más tarde. Se arrogó el año 1886 el protectorado de Dahomey y hubo de renunciarlo a fines de 1887. Había perdido mucho antes el Brasil, erigido el año 1815 en reino, el año 1892 en Imperio, el año 1823 en República.

España tiene también colonias que pasadas generaciones le conquistaron. Aunque perdió las que poseía de Méjico a Chile, conserva aún las de Cuba y Puerto Rico, las Filipinas, las Carolinas, las de Fernando Póo, Elobey, Annobon y Corisco, en el golfo de Guinea; la costa del Sahara, comprendida entre el Cabo Bojador y el Cabo Blanco, y acá en Marruecos, Melilla, los peñones de Alhucemas y Vélez y la Gomera, Ceuta y las islas Chafarinas. Tampoco ha dejado de pensar en ensanchar su territorio. En 13 de Marzo de 1861, incorporó a la Corona la isla de Santo Domingo, que hubo de abandonar más tarde, y hoy anda aún en negociaciones con Francia para que la reconozca dueña y señora de la cuenca del Muni y San Benito, que mide unos 50.000 kilómetros. Hablo siempre de kilómetros cuadrados.

Como por esa breve relación habrás visto [oh, República de Washington! Europa anda como nunca desalada por ejercer imperio sobre extrañas gentes. No obró en siglo alguno con mayor desearo ni mayor violencia.

Ve ahora los principios que invoca para sus conquistas. Te detallaré a continuación los medios que emplea.

Hoy, como en el siglo XVI, tiene por principio inconcuso que las tierras ignoradas son del que las descubre. En vista de este principio, Colón, al llegar a Guanahani, bajó a la costa, enarboló el estandarte de Castilla, tiró de la espada, y por ante escribano tomó posesión de la isla. En virtud de este principio hicieron otro tanto los demás descubridores de América. Hasta del mar del Sur y Océano Pacífico tomo posesión en parecida forma Vasco Núñez de Balboa. Metióse en el agua hasta las rodillas, llevando abrazado el escudo, en una mano la espada, en la otra el pendón de Castilla, y por ante escribano tomó posesión *corporal y real*, no sólo de aquel mar sino también de sus tierras y sus costas, y sus puertos y sus islas, y los reinos y provincias anexos. Se aplica hoy este principio con una exageración muy semejante a la de Vasco Núñez. Se toma posesión apenas se ha puesto el pie, en un lugar de África, de territorios inmensos que no se ocupará en años, tal vez en siglos. Se la toma de lo que no se domina,

bautizándolo con el nombre de zonas de influencia.

El principio es evidentemente falso. Podrá ocuparse lo que otro no ocupe, no lo que ocupen pueblos cultos ó bárbaros. Se ocupan en este caso tierras y hombres, cosa que no prescriben la dignidad ni la naturaleza de seres nacionales y libres. Las tierras que se ocupan constituyen por otra parte la patria de los que las pueblan; no hay derecho a quitársela, lo hay tanto menos en hombres que se consideran obligados a defender en todo tiempo y a todo trance la integridad de su patria; ¿cómo se han de considerar con derecho a defenderla si están siempre dispuestos a violar la integridad de la patria ajena?

Un pueblo no puede cambiar su condición porque otro lo descubra. El descubrimiento es para él completamente extraño, tan extraño que ni aun descubridor se considera. Recibe el pueblo descubridor como recibía antes los de sus alrededores; y si, por acaso lo ve de otro color ó con otras condiciones, lo mira con curiosidad y aun lo agasaja, mientras no lo ve con ánimo hostil y en són de guerra. Entre el pueblo descubridor y el descubierta cabe que se establezcan relaciones de amistad y de comercio, nunca de vasallaje.

Descubrió Europa la América y se creyó con derecho a sojuzgarla; si América hubiese descubierta a Europa, ¿habría reconocido Europa en América el derecho de someterla?

El principio es antihumano, irracional, absurdo. ¿No parece mentira que lo aplique aún Europa, blasonando como blasona, de ser la más culta parte del mundo?

**

Sigue aún Europa otro principio. Colonizar es civilizar, dice; porque ama la civilización, llevo mis soldados a las tierras de África y a las apartadas regiones.

¿No cabe, según esto, civilizar sin por la violencia? La Historia lo desmiente. Siglos vivieron en nuestras costas los fenicios y los griegos sin lucha ni contiendas. Cuando fuimos nosotros a América, hasta con alborozo nos recibieron los habitantes de Haití, a creernos bajados del cielo llegaron. Desviviáanse aquellos hombres por servir a Colón, sobre todo cuando encalló en playas una de nuestras naves. Bajaron más tarde Orellana por el Amazonas y Ochagana por el Apure, sin que los hostilizaran, antes bien, los recibieron con agrado los pueblos de las orillas.

En la América del Norte compró Guillermo Peña tierras a los delawareos, y cuando los delawareos quisieron faltar al compromiso, tuvo en su defensa a los iroqueses.

En Méjico, ¿quién duda que Hernán Cortés habría podido establecer buenas relaciones entre nosotros y los aztecas, si en vez de haber ido allí con aparato de guerra se hubiese limitado a presentarse como un embajador de don Carlos? Aun habiendo entrado en Tenochtitlán con infantes, caballos, arcabuces y cañones, habría podido enlazar pacíficamente los dos pueblos, si no se hubiese empeñado en poner aquella nación bajo la obediencia del rey de España y obligarla al pago de tributos.

Por el bárbaro sistema de conquista hirió Europa los sentimientos y destruyó la civilización de los pueblos cultos y no domó, en cambio, los salvajes, vivos y enérgicos, aun después de cuatro siglos, así en América como en Oceanía.

Por el comercio se debe ganar a los pueblos y no por la destrucción y la guerra. Aun los más salvajes acogen bien a sus semejantes cuando no tienen razón de temerlos. Son en general más humanitarios y menos egoistas que nosotros, y no nos rechazan. Los escandinavos, en sus primeras excursiones a las islas y costas Orientales de América, no encontraron, como es sabido, en los indígenas la menor resistencia.

¡La conquista medio de civilización! A nosotros, los españoles, nos conquistaron los cartagineses, los romanos, los godos y los árabes, y en este siglo los franceses, que llegaron a tener aquí un rey en el trono; debiéramos ser y no somos el pueblo más culto de la tierra. Ni fueron los romanos vencedores los que en los antiguos tiempos civilizaron a los griegos vencidos los que civilizaron a sus vencedores. Ni fué aquí tampoco la gente goda la que nos civilizó a nosotros, sino nosotros los que hubimos de civilizar a la gente goda.

Cuando en nuestros pocos años de esplendor, fuimos a América y la conquistamos, lejos por otro lado de civilizarla, destruimos la civilización de Méjico y el Perú, sin hacerlos más felices, antes oprimiéndolos bajo el peso de males como en los anteriores, ni en los posteriores siglos los registra la Historia. De tal manera fuimos su azote, que se nos supuso escogidos por Dios para instrumento de sus venganzas. Vivía el Perú precavido contra las malas cosechas y el hambre, y nosotros suprimimos incesantemente las precauciones. Eran los mejicanos gente dócil y los hicimos desconfiar. ¿Dinos después al uno ni al otro pueblo mayor libertad? Respondan las encomiendas. No compensa el bien que pudimos hacerles los horribles males que les infligimos.

Destruimos civilizaciones que debimos limitarnos a corregir, y poco ó nada pudimos hacer en mucho tiempo con los pueblos salvajes. Los hay todavía después de cuatro siglos en las dos Américas. No se los trae a la civilización; se los vá aniquilando.

No es fácil que sean otros los resultados. Lo primero que procura el conquistados es asegurar su conquista, reduciendo los vencidos poco menos que a la servidumbre. Piensa a continuación en hacerle fuente de riqueza para su pueblo, y ya condena los indígenas a rudos é improbos trabajos, ya los arrebata la hacienda, ya los agobia con excesivos tributos, que los aísala y condena a que no se surtan de otros productos que los de su agricultura y de su industria. Un monopolio en nuestra pró hicimos nosotros del comercio de América duran-

te siglos. Si en el país conquistado hace el pueblo conquistador mejoras, atendiendo a sus intereses y no al de los vencidos, las realiza.

En el terreno moral no pone abanco al conquistador sino en fanatizar a los indígenas. Ve en el fanatismo un medio de consolidar su obra y lo utiliza. Los somete a continuas prácticas religiosas, y de ahí que le presente como imagen de Dios al sacerdote. Esto hicimos nosotros en toda América, y esto en las islas Filipinas, aun hoy entregadas a las comunidades religiosas. Los demás conquistadores, principalmente los cristianos, procedieron de igual modo.

La instrucción ¡cuán poco la desarrollaron los conquistadores! Ven en ella un enemigo; ven, por el contrario, en la ignorancia otro medio de mantener sometidos a sus vasallos. Ya que den la primera enseñanza, la neutralizan, esclavizando el pensamiento y tal vez cerrando a piedra y lodo las fronteras para los libros de otros pueblos.

Están ahora las islas Filipinas en armas contra la metrópoli. La metrópoli es la primera en confesar y encarecer la ignorancia de sus malayos. Sin sentirlo se acusa a sí misma de que en cuatrocientos años de dominación no ha sabido ni siquiera elevarlos a su nivel, por desgracia sobradamente bajo.

Hay todavía en aquél archipiélago grandes territorios inexplorados, tribus nómadas desconocidas, bárbaras aun en la isla de Luzón, que es la más culta.

Aun cuando la conquista tuviera un fin eminentemente civilizador, sería hoy inadmisible. No puede Europa llevar a los pueblos conquistados otra civilización que la suya, y esto es, bajo muchos conceptos deplorable. Tiene Europa más de monárquica que de republicana. Aquí es constitucional, allí absolutista. Lleva en sus instituciones la contradicción y la lucha. Vive amedrentada y reclusa. Esgrime el arancel, cuando no la espada. Teneza en la conservación de sus antiguas leyes, abunda el abismo entre el capital y el trabajo y aviva la guerra social, hoy engendradora de conflictos, mañana de catástrofes. Está corrompida hasta los huesos y es corruptora. No tiene de la religión sino la máscara: la hipocresía. Es anárquica en las ideas. A los pueblos ya conquistados y a los que conquista, ¿qué podría llevar, fuera de los progresos materiales, que no sea escepticismo y podredumbre?

**

Ve ahora, República de Washington, los motivos de que Europa se vale para invadir agenos territorios.

Toma por pretexto cuestiones de deudas; ¿No fué acaso una cuestión de deuda la que el año 1861 llevó a Méjico unidas las armas de España, Inglaterra y Francia? Había suspendido la República el pago de la deuda exterior, y se concertaron contra ella los gabinetes de Madrid, París y Londres. Se retiraron satisfechas por las explicaciones y las seguridades que ahí dió el Gobierno, las armas españolas y las inglesas; pero continuaron las francesas en su expedición, se apoderaron de la capital y crearon el efímero imperio de Maximiliano de Austria.

Una cuestión de deuda fué el origen del actual protectorado de Egipto. El año 1875, tuvieron Francia e Inglaterra la osadía de exigir del Virrey la entrada de un francés y un inglés en el Ministerio, como garantía de los acreedores de Europa. Accedió Ismail, y cuando quiso salir de tan vergonzosa tutela, se vió destituido y reemplazado por su hijo Tewfik, a instancias de las dos naciones. Dependían del Sultán de Turquía los virreyes de Egipto, y el Sultán se prestó al cambio. Intervinieron en adelante Francia e Inglaterra, por medio de delegados, en la Hacienda de Egipto.

Otro medio de ingerirse en territorios agenos es el apoyo dado en guerras internacionales ó civiles a una de las partes contendientes. Por él obtuvo Inglaterra el protectorado egipcio; por él la ocupación de la isla de Chipre. El año de 1882 estalló en Egipto, contra Mohamed Tewfik, una insurrección militar, que le puso en gran peligro de perder el virreinato y la vida. Inglaterra salvó a Mohamed con sus armas, y obtuvo el alejamiento de Francia y el derecho de tener en el Ministerio un representante suyo, sin cuyo consentimiento nada podía hacerse en cuestiones de Hacienda. Ni en Hacienda, en ramo alguno de la administración ni de la política puede hacer hoy Egipto cosa alguna sin la venia de los ingleses, que, sobre mantener allí un ejército de 3.000 hombres, tienen de 70 a 80 oficiales en el de los virreyes.

Años antes se había aliado secretamente Inglaterra con el imperio turco, después de vencido por los rusos. Por un tratado de 4 de Junio de 1878 recabó, en premio de su alianza, la isla de Chipre.

De otro modo se vale aún Europa para sus intrusiones: el resguardo de sus fronteras. El año 1881 los krumires, tribus indómitas, situadas entre Túnez y la Argelia, penetraron en territorio de Constantina, y sostuvieron con un destacamento de tropas francesas un combate que duró horas y ocasionó a los europeos muertos y heridos. Pidió Francia reparación del agravio y el Bey de Túnez, al paso que ofrecía 300.000 francos por vía de indemnización de perjuicios, se comprometía a ocupar militarmente las provincias insurrectas. No aceptó Francia, que había visto ya en la agresión de los krumires un medio de engrandecerse; puso en las fronteras de Constantina hasta 26.000 hombres, y lejos de circunscribirse al castigo de los invasores, como en un principio se había propuesto, se derramó por todo el reino de Túnez, hasta ponerse a las puertas de la capital y obtener del Bey las más humillantes concesiones.

Suscibió el Bey el día 12 de Mayo, un convenio por el que otorgó a la República Fran-

CASA FUNDADA EN 1850

EL AGUILA

CASA FUNDADA EN 1850

Grandes almacenes de ropas confeccionadas para caballeros y niños

SUCURSALES:

Madrid, Preciados, 3.-Barcelona, Plaza Real, 13.-Bilbao, Estación, 5.-Cádiz, San Francisco, 25.-Málaga, Granada, 63.
Sevilla, Sierpes, 72.-Valencia, Peris y Valero, letra E.-Valladolid, Santiago, 57.-Zaragoza, Independencia, 1.-Ma-
llorca, calle Colón. -Alicante, Princesa, 2.-Gijón, San Bernardo, 31 y 33.-Cartagena, Duque, 25.

PRECIO FIJO

ROPA HECHA PARA CABALLERO	Pesetas
Americanas de alpaca negras y colores... de	8 á 30
Cazadoras y Guerreras para el campo...	3'50 á 12
Guarda-polvos para viaje...	12'50 á 40
Chalecos de piqué blanco y colores...	4 á 12'50
Pantalones de dril crudo y colores... de lana, tricot, paño y armou- re novedad...	3'50 á 11
Togas de seda ó pañete con vueltas de ter- ciopelo...	6 á 25
Frachs de paño y vicuña negro...	100 á 150
Levitás cruzadas de paño y estambre...	30 á 75
Sacos y Sobretodos de entretiempo...	50 á 65
Americanas y Chaqués de lanilla, vicuña y jerga...	25 á 100
Trajes completos de dril crudo y colores...	8 á 50
de lanilla, vicuña y tri- cot...	8 á 32
	15 á 80

Trajes completos de alpaca negra y colo- res...	Pesetas
	29 á 60
ROPA HECHA PARA NIÑOS	
Trajes Americana de lana, vicuña y jerga, para niños de 10 á 16 años...	14 á 40
Trajes Marinera de dril crudo y colores, para niños de 10 á 16 años...	6 á 16
Trajes Marinera de lana, jerga, vicuña y alpaca, para niños de 4 á 10 años...	5 á 38
Trajes Marinera de dril, piqué y franela, para niños de 4 á 10 años...	4 á 20
Trajes Blusa y otros modelos de lana, dril y alpaca, para niños de 4 á 10 años...	1'50 á 26
Chalecos piqué, para niños de 10 á 16 años	4 á 6
Americanas de alpaca negra, para niños de 10 á 16 años...	8 á 14

VARIOS ARTICULOS	Pesetas
Gorras de lanilla y dril, forma Alfonsina, para caballeros y niños...	2 á 4
Gorras de paño y vicuña azul, forma Japo- nesa, para caballeros y niños...	3 á 5
Sombreros de dril blanco y de imitación Panamá, para caballeros...	2'50 á 3
Sombreros de dril y de paja, para niños...	1'50 á 6
de piqué blanco, para niños...	á 2
de paja gran novedad, para ca- ballero...	á 3
Mantas de viaje...	15 á 80
Porta-mantas...	2 á 4
Perchas de níquel para trajes...	0'90
Boínas...	1 á 2'50

GRAN SURTIDO EN GENEROS DEL PAIS Y EXTRANJERO PARA LA MEDIDA

SURTIDO COMPLETO DE IMPERMEABLES DE 50 A 100 PESETAS.

GRANDES EXISTENCIAS EN TODA CLASE DE ROPAS CONFECCIONADAS

SUCURSAL EN SANTANDER: ISABEL II, NÚMERO 2.—TELEFONO, NÚMERO 414

NOTA.—Todos los artículos que expenden estos Almacenes llevan los precios marcados en sus respectivas etiquetas.—Pídase el Catálogo de la Casa.

cesa el derecho de ocupar los puntos que cre-
yera necesarios para el restablecimiento del
orden, la seguridad de sus fronteras y la de
todo el litoral; confió á los agentes diplomá-
ticos y consulares de Francia, en las naciones
extranjeras, la protección de los intereses tu
nechos; admitió para que velase por la ejecu-
ción del convenio un ministro francés, con
cargo de mediar en las elecciones de las auto-
ridades de ambos países, siempre que se tra-
tara de negocios que á las dos fueran comunes,
y se comprometió á no concluir acto alguno
de carácter internacional sin el consentimiento
de la República, y á establecer, de común
acuerdo con Francia, las bases de una organi-
zación rentística que asegurase el servicio de
la deuda pública y garantizase los derechos de
los acreedores de Túnez.

Por ese tratado que, según declaró el Go-
bierno francés en las Cámaras, había tenido
como principal objeto la seguridad de las fron-
teras argelinas y la obtención de garantía para
lo futuro, Francia se hizo, como se ve, no la
protectora, sino la señora de Túnez.

No contenta Francia, quiere ahora apode-
rarse del Tuat, que Marruecos considera suyo.
Aduce el mismo pretexto; sin Tuat, dice, no
tengo seguras las fronteras occidentales de
Argelia. Las meridionales de Marruecos, aña-
de, no están bien deslindadas Tuat puede
muy bien sostenerse que es ya parte del Saha-
ra, mi zona de influencia.

Con esos sofismas se van aquí agrandando
las naciones. Podría con ellos una sola nación
irse apoderando del mundo.

Los protectorados se convierten á poco en
dominios. Testigo, la isla de Madagascar, que
acaban de anexionarse los mismos franceses.
Francia ejerció el protectorado de aquella isla
desde el 12 de Diciembre de 1885, en que se
le otorgó la actual reina Ranavalona. Se la reco-
noció Inglaterra en 5 de Agosto de 1890, mas
no los indígenas. Hostilizaban los indígenas á
los franceses, sin que lo impidiera la Reina, y
la República, en Mayo de 1895, envió allí para
afianzarlo un ejército de 15.000 hombres, á que
agregó después 2.500. Llegó tras una penosa
marcha á Tanamarive, la bombardeó con di-
namita, la rindió y la obligó á la asustada Ra-
navalona á suscribir un tratado como el de Tú-
nez. No se satisfizo, y á los cuatro meses, en
Enero (1896), rompió descaradamente el tra-
tado y declaró por sí y ante sí la isla de Ma-
dagascar, la tercera del mundo en extensión,
parte de su territorio.

De otro medio se vale aún Europa. Introdu-
ce en la región que codicia, bien una sociedad
minera, bien una compañía de comercio, á las
que da la protección del Estado y llena de
privilegios. Si después de establecidas las
combaten ó les dificultan la acción los indige-
nas, entra armada en la región con el pretexto
de proteger á sus súbditos. Si las sociedades
prosperan y terminan por apoderarse de la
región, la declaran propiedad de la corona.
Inglaterra y Alemania son las que más han
utilizado este medio, sobre todo en Africa.
Aun la India estuvo en manos de una poderosa
sociedad antes que en las de los reyes de
la Gran Bretaña.

Todo lo aprovecha, por fin, Europa, llevada
del prurito de extender su territorio. Son de
notar las circunstancias en que alcanzó Italia
el protectorado de Abisinia. Acababa de morir

el Rey Suan, en Meternich, de una lanzada
de los desvíches. Menelik II, que se había al-
zado contra él, no bien le supo muerto ocupó
con 10.000 hombres el país de los volo-gallas
y se erigió en soberano. Tuvo enfrente á Man-
gascia, hijo natural de Suan, y al famoso De-
bet. Venció ó solicitó, por medio de una nu-
merosa embajada, la protección de Umberto;
y Umberto se la concedió en el acto, sin repara-
r en si era ó no el rey legítimo. ¿Cómo?
¿Bajo qué condiciones? Haciéndole firmar en
Oucialli, el día 2 de Mayo de 1891, un tratado
por el que se le reconoció sus derechos de
soberanía sobre todos los lugares que en aquel
momento ocupaba. Se obligó Menelik á no
mantener, sino por mediación del gabinete de
Roma, relaciones con las demás potencias. Se
estableció en provecho de Italia el monopolio
de todo el comercio entre la Abisinia y las
playas del Mar Rojo. No era esto lo que Me-
nelik pretendía; pero ahogado como estaba,
hubo de pasar por todo, máxime cuando Um-
berto hizo que el Banco Nacional de Florencia
le prestase, bajo su garantía, cuatro millones
de liras, reintegrables en 20 años. Menelik
más tarde se dió con razón por engañado,
viendo que no podía tratar directamente con
los demás gobiernos, no podía por sí modificar
sus aranceles y era real y verdaderamente un
vasallo del Rey de Italia.

Se confunde maliciosamente en todas las
negociaciones de esta índole la protección con
el protectorado, cosas antitéticas; y se lleva los
pueblos á la más dura de las servidumbres.

Ciega en su afán de dominación, Europa
rara vez consulta la voluntad de los que inten-
ta poner bajo su dominio. Emplea, aquí la
fuerza, allí el más punible dolo; y al otro día
de haber tomado posesión de sus usurpaciones,
castiga hasta con la pena de muerte á los que
se le rebelan. De bandoleros y de foragidos los
acusó ella, que para sojuzgarlos no ha ejercido
sino actos de bandolerismo. Tutora se llama
luego de sus oprimidas gentes, y no encuentra
nunca razón de emanciparlas. Si después de
siglos se alzan por su independencia, de ingra-
tas las califica y como criminales vuelve á tra-
tarlas. Años y años lucha por retenerlas, sin
perdonar sacrificios de oro y sangre. ¿Qué, no
debiste sufrir tú por conseguir la libertad que
tanto te ha engrandecido? ¿Qué, no debieron
sufrir las colonias que nosotros teníamos de
Méjico á Chile? ¿Qué, no sufre ahora Cuba?
Debieron nacer hombres del temple de Vas-
hington y de Bolívar para que América pudie-
ra sacudir el yugo de sus seculares opresores.

Las obras de la iniquidad duran y se reco-
bra tarde la libertad perdida. Hace más de un
siglo que se descuartizó á Polonia. Descuartiza-
da sigue, y lo que cayó en feudo á Rusia, ni
de su idioma puede hacer uso, como no sea en
el fondo de sus hogares.

Tú, república de Washington, tú tienes
también agregadas á tu territorio extrañas
gentes, pero tú no las oprimas, tú no las pones
bajo tutela, tú las dejas su idioma, su religión
y sus costumbres; tú las eriges en Estados
autónomos, á la par de los que en los primeros
días de tu independencia se constituyeron; tú
no te opones á que se den para su régimen
interior la Constitución y el Gobierno que
prefieran; tú les das tu augusta sombra, sin
que en nada se menoscabe su personalidad
política.

El contraste entre tu sistema y el de Europa
es grande. ¡Oh, Europa! No piensas sino en
dominar y vives temerosa de tí misma. En
esa Africa, que ahora has escogido por campo
de tus deprecaciones, ya más de una vez han
surgido entre tus propios pueblos conflictos
que hasta aquí has podido evitar con tratados.
Crecerá la discordia y tendrás en esa misma
Africa tu peor castigo. Te verás entre dos gue-
rras, la de los tuyos y la de los indígenas, y á
torrente habrás de verter ahí tu sangre.

Aquí ¡ay! Europa teme de tal modo, que
vive en continuo sobresalto. ¿Se alieron tres
naciones? Hacen otras una segunda alianza,
sin que se le estorben ni diferencias políticas
ni antiguos y fundados recelos. La Francia de
la revolución se une con la Rusia de la tiranía.
Aquella Francia, que antes veía en Rusia el
mayor de los peligros, hoy la mima para que
la apoye y se pone baja y cobardemente á los
pies de los czares.

Busca Europa su equilibrio, que á cada pa-
so pierde, y se la vé ansiosa, hasta cuando se
trata del casamiento de sus reyes. Para que el
equilibrio no se rompa, dice, no conviene que
en tal cosa se busque el novio á la novia; ya
que el novio ó la novia sean elegidos en tal ó
cual casa, conviene que renuncien á tales ó
cuales derechos. Se ha de concertar siempre
por razones de Estado los casamientos de los
monarcas y sus herederos, y hay que obrar con
tino.

Con no valer lo que otras naciones, produjo
el año 1846 el matrimonio de nuestros prínci-
pes un rompimiento con Inglaterra.

Si se trata de entronizar una nueva dinastía
las dificultades y los peligros aumentan. Andu-
vieron revueltas las naciones todas cuando se
buscó rey para el trono de Grecia, y el año
1878 estalló la guerra entre Francia y Prusia,
porque se quiso ceñir la corona de España á
un Hohenzollern.

Haz tú de América la antítesis de Europa,
República de Washington. Trabaja cuanto
puedas por arrojar de tu continente hasta la
sombra de la monarquía. Presta, presta, como
antes te dije, tu influjo y tus armas á las co-
lonias que luchan por su independencia. Te lo
exige la Humanidad y te lo exige tu historia.
Negar á los pueblos de la América española
el derecho á la independencia, decía, el año
1821, una Comisión de tu Congreso, sería re-
nunciar á la nuestra; no olvides nunca estas
palabras.

No olvides tampoco las que escribió Bolívar
en su programa del 2 de Agosto de 1824: «*La
libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Uni-
vers*». Defiende y escuda esa libertad donde
quiera que esté en peligro. En Europa, no solo
hay aún naciones regidas por el absolutismo;
en las libres es aún de temer que el absolutis-
mo renazca.

No seas egoísta. No te dejes nunca llevar del
espíritu de dominación ni del demonio de la
codicia. Tampoco del de la soberbia. Por po-
derosa que seas, necesitas para la obra que te
aconsejo el concurso de las demás naciones de
América.

Es en América antiguo el pensamiento de
unir por los lazos de la confederación todos los
pueblos. En carta del 6 de Septiembre de 1815
cuando más ardía la guerra en todo tu conti-
nente exclamaba ya Bolívar: «*¡Cuán bello no
sería que el istmo de Panamá fuera para nos-*

otros lo que fué para los griegos el de Corinto!
Considerábalo entonces como una remota espe-
ranza, casi como un sueño; mas el año 1824
después de la decisiva batalla de Ayacucho,
creyó llegado el tiempo de que en Panamá se
reuniera una Asamblea de plenipotenciarios
de todas las Repúblicas americanas, que diri-
giese la política de todos los Gobiernos y para
todos mantuviese idénticos principios.

La idea no ha muerto. La ha reverdecido hoy
una, mañana otra de esas naciones, y tu miam-
ma de 18 de Noviembre de 1889 á 20 de Abril
de 1890, has tenido abierto en Washington un
Congreso pan-americano, por el que te propo-
nías realizarla.

¿Por qué no lo has conseguido? Porque te
has fijado más en los intereses económicos
que en los políticos, y con esto has dado mar-
gen á que se crea que miras más por los pro-
pios que por los ajenos.

Haz de los intereses económicos, distintos y
tal vez contrapuestos, materia de tratados es-
peciales: enlaza y une los pueblos todos por el
fin político que te propongo. Lo alcanzarás
como sepas exaltarlos y no manifiestes ni ten-
gas aspiraciones á la hegemonía. Les tendrás
á tu lado y lograrás con tu ideal apartarlos de
cuestiones que, no por ser de menos impor-
tancia, dejan de traerlos agitados y revueltos.

Tampoco tú tienes ideal, ¡oh, República de
Washington! Cansada de tu aislamiento, te in-
gieres ya en los negocios de Europa á la ma-
nera de la Eurona misma. Apartate de tan ce-
nagoso camino y sigue el que podrá llevarte
á la regeneración del mundo. Tú tienes hoy
en tus manos la fuerza, la libertad, la indus-
tria, la ciencia. Tu poder te impone debe-
res que no puedes dejar de cumplir sin violar
los fueros de la Humanidad y de la Justicia.
Aun la cuestión social puedes resolver por la
anchurosa vía que te está abierta.

F. PÍ Y MARGALL.

Madrid 10 de Noviembre de 1896.

Rioja Palomar

¡ L É A S E !

Todas las personas pueden ganar dinero
trabajando en su casa. Trabajo al alcance
de todas las inteligencias. Envío gratis de
muestras y detalles, escribiendo á JOSÉ
ABAD: Calle Barceló, 1.—BARCELONA.

Se vende una mesa de Bi-
llar — En esta
Administración informarán.

Peña Herbosa, 39

Imp. La Esfera, Calle J. M. 4, Santander.

La Cruz Blanca

CERVEZAS

Laureadas en todas las Exposiciones presentadas.
Gran premio en París 1900.

TIENDA DE COMESTIBLES Y VINOS
DE

ISIDRO MATEO

Peña Herbosa, 39
SANTANDER

Servicio con prontitud y economía.
Casa acreditada por sus géneros.

EL ORIENTE DE ASTURIAS

GRAN CASA PARA VIAJEROS DE

FRANCISCO MUÑIZ CUÉ

Atarazanas, 19, 1.º-Santander

Esmerado servicio, buen trato, precios económicos, hermosas vistas y próxima a los muelles de embarque y estaciones de ferrocarriles.

NOTA.—El dueño de esta Casa, agente de negocios, se encarga de todas estas comisiones con garantía y prontitud.

Materiales de construcción

LADISLAO DEL BARRIO

Méndez-Núñez, núm. 20.-SANTANDER

Cal hidráulica, yeso, cemento Portland, inodoros, bañeras, estufas, etc.

Tienda de Comidas y Bebidas

Francisco Díaz

General Espartero, 19

En este gran Establecimiento, dotado de las mejores condiciones, se sirven comidas y bebidas, con esmero, prontitud y economía.

Licores, aguardientes y vinos tintos y blancos de las mejores clases.

ALMACÉN DE VINOS

J. López Alonso

Calle pe Castilla (frente
á la estación de Bilbao)

SANTANDER

Francisco Herrero

Calle del Rubio
SANTANDER

Producción de superior calidad en
ricos Aguardientes y Licores.

Gran Casa de Viajeros

Isidoro Ubierna

Méndez-Núñez, 2

Amplias habitaciones: primeros y segundos pisos.

Servicio esmerado y á la carta.

CARLOS DE OTAOLURRUCHI

Sanlúcar de Barrameda

ESTA CASA CUENTA CON UN GRAN ALMACENADO DE VINOS Y EN SUS EXTENSAS BODEGAS SE ENCIERRAN LAS SOLERAS MÁS AÑEJAS DE SANLÚCAR.

Al especial cuidado con que desde tiempo inmemorial ha procedido en la elección y selección de los mostos, separando los de los más famosos viñedos de este término, la acertada é inteligente dirección en la crianza de sus *genitnas Manzanillas* y el satisfacer siempre á su numerosa clientela sirviendo vinos sin mistificación y que se distinguen por su *estilo, vejez y finura*, han dado á la marca CARLOS DE OTAOLURRUCHI, el prestigio de que hoy goza y el primer puesto entre las casas exportadoras de Sanlúcar de Barrameda.

Para prevenirse contra especuladores de mala fé, ha quedado registrado y depositado el nombre comercial CARLOS DE OTAOLURRUCHI, así como las clases *Canillas, Jerezana y Victoria* consideradas como especialidades, de esa Casa, la primera por su extraordinaria finura, la segunda por su natural riqueza alcohólica y la última por su venerable añejez.

Agente general para el
Norte de España:

JULIO MÉNDEZ DEL CAMPO

JIMENEZ & LAMOTHE

— MÁLAGA Y MANZANARES —

Grandes destilerías á vapor.

Cognac puro de vino.

El más viejo, más puro y mejor
de todos los conocidos.

MATERIALES DE CONSTRUCCION

Cal hidráulica superior de Zumaya Cemento Portland de las más acreditadas fábricas. Azulejos. Tuberías de gres, cemento y barro. Baldosas de todas clases. Yeso, etc., etc.

JOAQUIN MADRAZO

Despacho: Méndez-Núñez, 1, (frente á los ferrocarriles de la Costa). Depósitos: calle de Madrid, 1, Antonio López, y Ruamayor, 9.

Fortuna

ha sido para los calvos y para la humanidad toda, el descubrimiento de un preparado de infalibles resultados como es la

Loción

capilar

MAGICA

Otein

Abad

para combatir con éxito cuantas afecciones puedan atacar al cuero cabelludo.

Única regeneradora del pelo evitando su caída en todas las edades.

Vigoriza los órganos mentales debilitados por excesivo trabajo intelectual, causa en muchos casos de prematura calvicie.

Un sólo frasco basta para apreciar sus bondades y quedar plenamente convencido de sus maravillosos efectos.

Todo el mundo debe usarla con preferencia á sus similares.

DE VENTA EN DROGUERÍAS, PERFUMERÍAS, FARMACIAS Y PELUQUERÍAS. Frasco, 5 pts.

Pedidos directos á JOSÉ ABAD, Loción MÁGICA.—BARCELONA

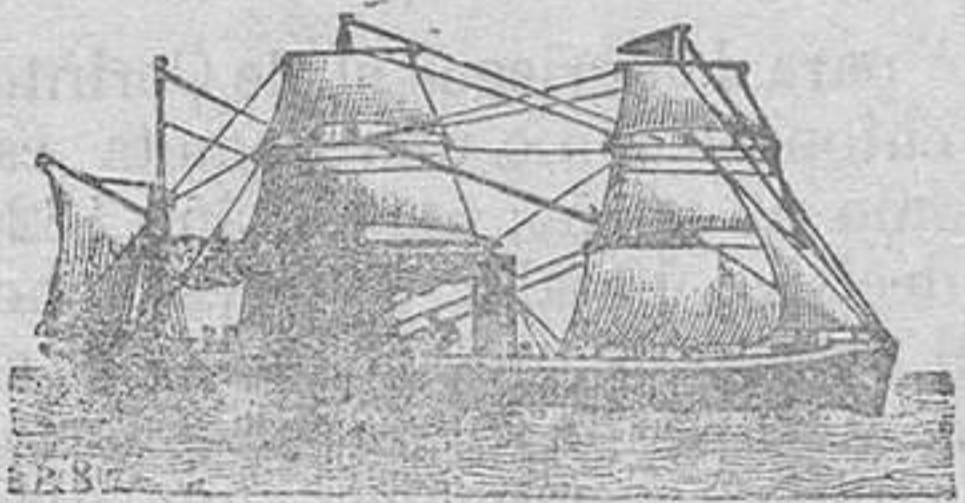
Fábrica de aguardientes y licores

DE

ELIAS HEPRERO

CONCORDIA, 38.—SANTANDER

Esta fábrica elabora las marcas más solicitadas con suma perfección.



Mala Real Inglesa

VAPORES CORREOS INGLESES
SERVICIO MENSUAL ENTRE

SANTANDER Y REPÚBLICA ARGENTINA

Viajes rápidos y económicos á todos los Estados de Sub-América

Para MONTEVIDEO y BUENOS AIRES, saldrá directo de SANTANDER, el día 27 de AGOSTO el magnífico vapor, nombrado **PARANA** Admitiendo carga y pasajeros de tercera clase.

Precio á BUENOS AIRES: 240 ptas. más UNA de impuesto

Estos grandes vapores de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de 3.ª se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el servicio en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes de atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al consignatario, y Agente de la Compañía de Santander, **DON LUIS DE MARURI, MUELLE, 31.**

LA LUZ Ribera, 21

Completo surtido en aparatos para luz eléctrica y de gas: brazos, grupos de luces, florones para techos, figuras de bronce, portátiles, quinqués, arañas de cristal, tulipas, pantallas, globos, cristalería de Bohemia y todo cuanto se desee para alumbrado eléctrico y de gas.

Ventiladores de todos sistemas y tamaños.—Grandes existencias de material eléctrico de todas clases.—Instalaciones y reparaciones de luz eléctrica.—Instalaciones y reparaciones de timbres.—Robinería para vapor, agua y gas.—ROTULOS ESMALTADOS en todos tamaños, formas, colores y estilos que deseen. Precios de fábrica.

LA LUZ.—Ribera, 21.—Teléf.º 28.—SANTANDER

PARA COMER BIEN Y BARATO

EN LA

NUEVA SUIZA

plazuela de la Libertad, á cargo del antiguo cocinero del café Suizo.

Se sirven toda clase de comidas.

La Propicia

-- AGENCIA FUNERARIA --

Rubio, número 18.—SANTANDER

CEFERINO SAN MARTÍN

SE ALQUILAN Y SE VENDEN CORONAS

ESTA AGENCIA SE ENCARGA DE TODOS LOS SERVICIOS CONCERNIENTES A LA CONDUCCION DE CADAVERES. SE RECIBEN ENCARGOS PARA DENTRO Y FUERA DE LA POBLACION.

VIDA NUEVA GRAN CASA DE COMIDAS A CARGO DEL COCINERO

Marcos Garcia Magadán

CASA PARA VIAJEROS

Calle de Bailén, núm. 2.-SANTANDER

Servicio esmerado y completo. Comedores y habitaciones independientes.

Viveros y Establecimientos hortícolas **P. Eduardo Laguillón**

Semillas, árboles frutales, plantas de invernadero. Se hace toda clase de podas.

DEPÓSITO CENTRAL: Martillo, 6.—SANTANDER

Almacén de Paquetería, Mercería

y Géneros de Punto

2, JUAN DE HERRERA, 2

Grandes novedades en Camisería, Corbatería, Mercería, Adornos y Artículos de piel.

JOSÉ MATEU

8, CALLE DE ATARAZANAS, 8